

PREFACIO

El tema de este libro, pese a ser controvertido, es sencillo y conciso.

Expondremos cómo el *gran enriquecimiento* que se produjo desde 1800 hasta el presente se debe a la libertad humana y no a una maquinaria de coerción o de inversión, ni tampoco a la ciencia en sí misma. El *enriquecimiento* fue realmente *grandioso*, de hasta un tres mil por ciento por persona. Desde 1800, los ciudadanos libres que idearon nuevas tecnologías e instituciones realizaron y siguen realizando una labor asombrosa. La libertad hará posible el *enriquecimiento* a escala mundial sin que el alma humana se corrompa. En resumen, las noticias son excelentes.

El *enriquecimiento* no fue alcanzado mediante una coerción gubernamental, que suele resultar contraproducente. Tampoco gracias a la ciencia en sí misma, ni a la explotación de esclavos, ni a una acumulación rutinaria de capital, ni a una dialéctica de la historia, ni a una hipotética singularidad que se le pudiese atribuir a los europeos. Solo se logró por medio de la libertad, causa necesaria y sustancialmente suficiente, introducida progresivamente en el noroeste de Europa en el siglo XVIII. Otorga libertad a los individuos, y verás cómo a través del comercio y una cooperación no forzosa se convierten en adultos, enriquecidos en cuerpo y alma.

Eres una persona escéptica y pesimista. Te preocupan, como es comprensible, el populismo, el medio ambiente y la decadencia de los valores éticos. En estas páginas te ofreceremos una perspectiva optimista, aportando sólidas evidencias al respecto. El mundo prosperará considerablemente si los individuos se inclinan por privilegiar la libertad y su teoría, el liberalismo –«liberalismo» entendido en su sentido clásico, nacido hace dos siglos–.

Hemos decidido introducir un poco de humor desde el título del libro, cuando nos referimos al *acuerdo burgués*. La palabra *burgués* suele emplearse por lo general para referirse a «una clase media urbana, de negocios». Te pediremos que imagines por un momento nuestra gran propuesta formulada como sigue, proclamada por un burgués en una cafetería del Londres de 1820, o por una burguesa (Deirdre Nansen McCloskey) dirigiéndose en 2020 a la asamblea de la Asociación Nacional de Mujeres Empresarias:

¡Solicito, como empresaria burguesa, que me dejen trabajar tranquila, sometida únicamente a la ética estricta adquirida en el regazo materno, y a un puñado de leyes buenas y moderadas! En pocas palabras, concédanme la libertad, a mí y a mis conciudadanos. No envidien las ganancias que obtengo gracias a la venta de innovaciones, pues es su propia elección de adquirirlas o no la que se encarga de ponerlas a prueba. Si fracaso y no les interesan, prometo no solicitar al gobierno que les obligue a comprarlas. El resultado será que las innovaciones beneficiarán considerablemente a todos, concretamente en un 3.000%, y especialmente, a todos los que en el pasado fueron pobres, como sus antepasados y los míos.

Desde la Gran Recesión de 2008, las predicciones sombrías se han multiplicado. A medida que esta, la más reciente de las repetidas Crisis Definitivas del Capitalismo™ pierde vigencia, nos convendría recordar que la renta promedio per cápita semanal de los trabajadores asalariados está alcanzando máximos históricos en cada nuevo informe y que, en el momento en el que escribo estas palabras, se encuentra alrededor de un 10% por encima de los niveles de la Gran Recesión y supera con creces su punto más bajo del segundo trimestre de 2014¹.

Sería comprensible que se cuestionara que vivamos en una época privilegiada. Después de todo, cientos de millones de personas siguen padeciendo una pobreza extrema en todo el mundo. En Estados Uni-

¹ Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU., *Employed Full Time: Median Usual Weekly Real Earnings: Wage and Salary Workers: 16 Years and Over*, código fuente del informe LES1252881600Q, extraído de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis, 11 de febrero de 2020, <https://fred.stlouisfed.org/series/LES1252881600Q>.

dos, el gobierno está separando a los niños migrantes de sus padres, encerrándolos en jaulas, en base a una percepción estúpida desde el punto de vista económico y aberrante desde el punto de vista moral según la cual de semejante manera conseguirán de algún modo que Estados Unidos vuelva a ser una gran nación.

Pero plantéate la posibilidad de que el incesante raudal de malas noticias que inundan tus periódicos, lectores electrónicos y el *feed* de tus redes sociales no esté ofreciendo una adecuada visión de conjunto. Ten cautela, por ejemplo, con los titulares que relatan las hazañas de «El hombre de Florida», un popular *meme* desatado gracias a la laxitud de la ley que rige los expedientes criminales públicos en nuestro soleado estado. Publicar historias con titulares como «Hombre de Florida arrestado por asaltar vehículos en el estacionamiento de la prisión momentos después de ser liberado» u «Hombre de Florida acusado de hacerse pasar por un agente por un descuento en el McDonald's» es muy fácil². En Florida viven aproximadamente 10,5 millones de hombres, y aunque apenas el 0,01% de ellos sean criminales estúpidos, es suficiente para que durante un año se publiquen cada día unos tres artículos sensacionalistas sobre el «Hombre de Florida».

Admitamos que incluso en una sociedad que abrace la innovación y el comercio burgués un imbécil pernicioso aparecerá ocasionalmente, y, a la vez, que un ciudadano ejemplar puede acabar sufriendo una vida miserable o simplemente desafortunada. Pero también sostenemos, basándonos en evidencias abrumadoras, que el *acuerdo burgués* ha reducido estas grietas. Larga vida a su reinado.

Así que te pediríamos, querido lector, que no dejes que una visión más amplia y positiva de la historia se pierda entre escasos contrapuntos sensacionalistas. Si nos fijamos en el largo plazo, desde 1960, 1900, 1800, o incluso desde 2008, el mundo económico ha dado un gran salto, sobrepasando con creces el juego de suma cero de los viejos tiempos. Hay que dejar de pensar en estos términos. Un mundo liberal no es un

² Los ejemplos se han tomado de Pateras, G., «Yes, These Are Real: The Best Florida Man Headlines of 2019», *Tallahassee Democrat*, 9 de diciembre de 2019, <https://www.usatoday.com/story/news/nation/2019/12/09/florida-man-headlines-2019-meme-florida-man-challenge-birthday/2629205001/>.

juego de suma cero, sino más bien al contrario, una suma absolutamente positiva. La ausencia de intervención del liberalismo ha permitido que una mano invisible impulse a la sociedad, que le permita dirigirse, no hacia el capitalismo (una palabra tonta, como veremos) sino hacia lo que denominamos *innovismo*. La evidencia de que es la libertad, y no la coerción privada o pública, la que impulsa una mejora continua de los individuos, incluyendo a los más pobres, es abrumadora.

La vertiente política del *innovismo* es, como veremos, el liberalismo. Como se puede apreciar, no empleamos aquí el término en su curioso sentido estadounidense, es decir, confundiendo liberalismo y «un gobierno más y más grande». Tal «liberalismo», por lo general, entiende mal la economía y deriva en prácticas tiránicas. Examinemos, por ejemplo, los usos abusivos que el gobierno de los Estados Unidos hace del FBI, del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (IRS), del Servicio de Impuestos Internos (ICE), o recordemos las redadas Palmer y las leyes de esclavos fugitivos. Pero tampoco empleamos aquí el término en su aún más curioso sentido latinoamericano, a saber, «dictadura militar represiva», que también yerra en lo económico y que es ya en sí misma una tiranía.

Empleamos la honorable palabra *liberalismo* en su sentido original e internacional, «ningún amo involuntario», es decir, ni amo sobre los esclavos, ni marido sobre la mujer, ni rey, sacerdote o político sobre los ciudadanos. Puedes aceptar y dejar este trabajo, casarte y divorciarte, votar y dejar de votar a este o aquel político. Resulta que cuando se permite a las empresas humanas funcionar en libertad, ya sea en el sector de los medios de comunicación, la moda, la música rock, la cocina u otros, sin amos involuntarios a quienes no pueden oponerse, y cuando se permite a los individuos tener su oportunidad, por lo general se logra una economía con buena salud. No será perfecta, pero sí sumamente buena. Tres mil por ciento buena.

No hablamos aquí de una anarquía: entendemos que un gobierno mínimo es necesario. En todo caso, McCloskey lo cree. Carden es más optimista sobre la viabilidad de un cierto tipo de anarquía, entendida no de manera nihilista sino como ausencia de gobernantes³. En

³ Esta reflexión está muy influenciada por la obra de David D. Friedman, *The Machi-*

reacción al liberalismo, la gente responde con frecuencia, en tono indignado, «¡algún papel deberá jugar el estado!». A lo que contestaríamos: «Sí, aunque ‘algún papel’ no justifica que los gigantescos gobiernos antiliberales actuales te mangoneen continuamente». Que exista un fundamento razonable que justifique los impuestos a las emisiones de carbono no debería dar carta blanca al gobierno para regular en detalle el comercio nacional e internacional del chucrut. James Madison escribió en un ensayo para el número 51 de *El Federalista*: «Si los hombres fueran ángeles, no necesitaríamos un gobierno». Los humanos no son ni serán nunca ángeles. La clave reside en configurar un gobierno para los profanos, tanto gobernantes como gobernados. Como cualquier gobierno tiende a corromperse, lo mejor sería que fuesen gobiernos pequeños. El poder se basa en la capacidad de forzar a los ciudadanos a hacer aquello que no se les puede persuadir a hacer voluntariamente, ya sea pagar impuestos, vacunarse o servir en el frente oriental. Cuanto más grandes sean los gobiernos, más poder ejercen sobre la población, sobre individuos que sin hacer daño a nadie se comunican, tocan la guitarra, venden telas o hacen negocios. Consideramos, como vosotros también deberíais, que cuantos más amos involuntarios tengan los ciudadanos, peor estarán estos, tanto material como espiritualmente. Cuando tienen demasiados amos con demasiado poder, las personas se convierten en niños. El poder absoluto corrompe absolutamente.

El propio Madison no fue un liberal consecuente, como tampoco lo fueron Jefferson y Washington. Por mucho que hablasen de libertad, los tres poseían un gran número de esclavos. Nuestros héroes de la era revolucionaria son más bien Adam Smith, Thomas Paine y Mary Wollstonecraft, que se opusieron rotundamente al antiguo instinto de emplear una mano bien visible para dominar coercitivamente a la población. La nueva ideología liberal, que se basaba en evitar las injerencias, en dejar a la gente en paz y no presionarla, combinada con una

nery of Freedom: Guide to a Radical Capitalism, publicada originalmente en 1973 y reeditada en 2014 por Open Court, así como por Peter T. Leeson, *Anarchy Unbound*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014; y Michael Huemer, *The Problem of Political Authority*, Londres, Palgrave, 2012.

sensata generosidad hacia los pobres y los discapacitados, fue la que permitió que las masas prosperaran de una manera espectacular.

Este éxito pone en entredicho la actual tendencia a crear constantemente más y más «políticas» dirigidas desde las altas esferas. «Expropiemos a los ricos», dice la izquierda. «Vigilemos más de cerca a los pobres», dice la derecha. Nosotros diríamos: dejen que todos los ciudadanos tengan su oportunidad, den una ayuda efectiva y no degradante a los pobres y discapacitados, y todo seguirá prosperando. Como cantó el poeta afroamericano Langston Hughes en 1936, «Oh, que América sea América de nuevo / la tierra que aún no ha sido / y sin embargo debe ser / la tierra en la que todos son libres». Aleluya.

§

El tándem McCloskey-Carden es consecuente en su liberalismo, entendido en su sentido clásico e internacional, y no se sitúa en ningún lugar del espectro político convencional de izquierda-derecha. Consideramos que las discrepancias en este espectro consisten esencialmente en determinar sobre qué individuos recaerá la presión del gobierno. Elija sus víctimas predilectas y tome su lugar en el espectro político. Inmigrantes. Trabajadores. Clientes. Empresarios. Miembros del Sindicato de Trabajadores Automovilísticos (UAW) en huelga en la fábrica de Ford en Dearborn el 26 de mayo de 1937. Manifestantes demócratas en Hong Kong a finales de 2019. Nuestros amigos que se sitúan satisfechos a la izquierda, derecha o centro del espectro coercitivo creen erróneamente que pueden considerarse orgullosos defensores de la libertad.

Los verdaderos liberales como nosotros afirmamos que la libertad personal, la libertad política y la libertad económica forman parte del mismo engranaje. La libertad latina (del latín *liber*) fue entendida durante mucho tiempo por los antiguos esclavistas como «el estatus social y legal de un hombre libre (en oposición al de esclavo)», según el *Cambridge Latin Dictionary*, y en consecuencia, la *libertas*, es decir, la libertad, se correspondía con «el estatus civil de un hombre libre». El nuevo plan liberal surgido en el siglo XVIII pasó a concebir una sociedad ideal constituida exclusivamente por ciudadanos libres.

Sin esclavos, con individuos en igualdad de estatus y derechos. Con un Estado que ejerce una presión mínima sobre el individuo, sin atropellos, que es retórico, persuasivo, que comunica con franqueza. Una sociedad voluntaria, humanitaria, tolerante, sin racismo, sin leyes Jim Crow de segregación racial. Sin represión de los votantes, sin maltrato a los inmigrantes, sin imperialismo, sin odio hacia los homosexuales. Sin impuestos innecesarios, sin proyectos colectivos imprudentes. Sin dominación masculina, sin divanes en los castings. Sin maltrato infantil. Sin interferencias en las pertenencias, familias o relaciones de los demás.

Libertad significa libertad, no tiene sentido por partes. En las religiones abrahámicas, Dios quiere que los humanos tengan libre albedrío. Solo entonces tiene sentido su elección del bien o el mal, del pecado o la redención. En términos profanos, un individuo libre quiere tener la posibilidad, igual que cualquier otro, de ganarse la vida cortando el pelo o abriendo una fábrica, de amar a quien quiera, de denunciar en el periódico a un tirano. Pero la izquierda, la derecha o el centro del espectro quieren sin pudor alguno negarle este o aquel derecho.

§

Este libro es también un repaso de Carden a la trilogía de la Era Burguesa de McCloskey (2006, 2010, 2016) –tres largos volúmenes (1.700 páginas en total) académicos, muy comentados a pie de página, y (según McCloskey) contundentemente argumentados⁴–. En estos sostiene, en esencia, que la vida burguesa no es inicua y que su desarrollo produjo un *gran enriquecimiento*. Mantiene, además, que las convencionales explicaciones materialistas sobre el enriquecimiento son incorrectas. En contraposición a estas, analiza cómo los cambios que se originaron en la ética, la retórica y la ideología de los europeos del

⁴ McCloskey, D.N., *The Bourgeois Virtues: Ethics for an Age of Commerce* (2006), *Bourgeois Dignity: Why Economics Can't Explain the Modern World* (2010), *Bourgeois Equality: How Ideas, Not Capital or Institutions, Enriched the World* (2016), todos publicados por University of Chicago Press. Véase también McCloskey, D.N., *Why Liberalism Works: How True Liberal Values Produce a Freer, More Equal, Prosperous World for All*, Yale, Yale University Press, 2019.